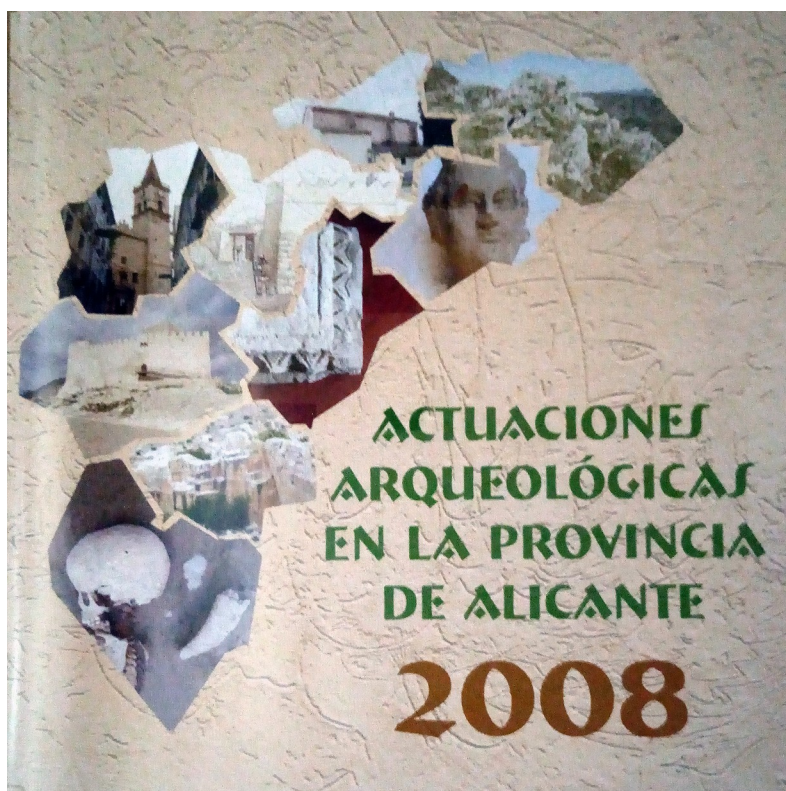




IES Malladeta. Calle Doctor Fleming, s/n (Villajoyosa)
Diego Ruiz Alcalde

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2008

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tintero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-980-2010

ISBN: 978-84-693-7286-9



Nombre de la intervención:	IES Malladeta. Calle Doctor Fleming, s/n
Municipio:	Villajoyosa / La Vila Joiosa
Comarca:	La Marina Baja / La Marina Baixa
Directores:	Antonio Espinosa Ruiz y Diego Ruiz Alcalde
Equipo técnico:	Paula Bernabeu Sanz y Neus Lloret Lloret
Autor del artículo:	Diego Ruiz Alcalde
Promotor:	Ayuntamiento de Villajoyosa
Autorización:	2008/0271-A
Fecha de la actuación:	24/3/2008 – 5/5/2008
Coordenadas localización:	–
Periodos culturales:	Edad del Bronce, ibérico pleno, ibérico reciente y romano altoimperial
Material depositado:	Museo Municipal de Arqueología y Etnología
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

En el solar objeto de intervención se llevaron a cabo un total de 11 zanjas de sondeos, mediante retroexcavadora con cuchara sin dientes cunetera, de 1,25 m de ancho, sondeando la totalidad de la parcela programada para la construcción del nuevo Instituto de Educación Secundaria La Malladeta. Todas las zanjas alcanzaron una profundidad suficiente para llegar al terreno natural arqueológicamente estéril o, en su defecto, hasta la localización de restos de carácter antrópico.

Dichos sondeos permitieron atestiguar tres áreas susceptibles de intervención arqueológica, que hemos denominado áreas A, B y C.

Los restos documentados en las tres áreas excavadas nos muestran una ocupación, prácticamente ininterrumpida de la zona, desde el Bronce final a época romana altoimperial.

Bronce final

Los restos más antiguos documentados los localizamos en la denominada Área B, Sector 1, que nos sitúan entre finales del primer milenio y el 750 a. C.

Corresponden a una posible estructura de aterrazamiento que, aunque muy arrasada, nos permite atestiguar la existencia de un asentamiento de la Edad del Bronce en una zona cercana a la costa, a tan solo 250 m de esta.

En cuanto al registro material, se han localizado diversos fragmentos de material lítico, mayoritariamente lascas, a excepción de un diente de hoz. Asimismo, se han documentado diversas producciones cerámicas hechas a mano; las formas localizadas pertenecen a cuencos, recipientes y vasos esféricos, muy similares a los estudiados en Cabezo Redondo (Ramón y Ramírez, 2004).

En referencia a las pastas, presentan, indistintamente, tanto cocción oxidante como reductora, con abundantes desgrasantes, en algunos casos de composición orgánica, pero en su mayoría minerales de tamaño pequeño, medio y grande. Los tratamientos superficiales son en su mayor parte alisados, aunque existe un pequeño porcentaje de cerámicas de superficies groseras. Por lo que respecta a las prensiones aparecen tanto mamelones como lengüetas junto al labio, similares estas últimas a las estudiadas en el yacimiento de Castil de las Cabras de la serranía conquense (Díaz-Andreu, 1994). Las decoraciones son ciertamente escasas, limitándose a un fragmento muy pequeño con impresiones unguladas en la parte superior del labio.

A finales del II milenio y principios del I milenio a. C., la estructuración del territorio, dentro del denominado Bronce tardío y Bronce final, tiende a concentrarse en zonas más amesetadas, abandonando, en ocasiones, las cimas más altas de los cerros y conjugando una mayor importancia a establecimientos en puntos de control de las vías de comunicación, como sería nuestro caso. La ubicación estratégica del asentamiento conjugaría, por tanto, la explotación del territorio con un nudo de comunicaciones que asimilaría productos provenientes de otras zonas del Mediterráneo.

Estas poblaciones son las que recibirán la influencia de culturas orientalizantes como la fenicia, con lo que evolucionarán hacia la cultura ibérica, que ya aparece plenamente formada en el siglo VI a. C., como así queda constatado en las necrópolis ibéricas de Les Casetes y Poble Nou de Villajoyosa. La llegada de estos pueblos de Oriente movió a los pobladores de la Edad del Bronce de la zona a poblar una costa que hasta entonces había permanecido bastante despoblada, con el fin de afirmar su presencia y su propiedad del territorio, así como entrar en las nuevas redes de intercambio comercial.

Ibérico pleno

Evidencias de este periodo las encontramos en la denominada Área A, donde pudimos documentar los restos de un camino, cuyos materiales asociados lo sitúan entre los siglos IV y III a. C.

Hasta el momento, las excavaciones llevadas a cabo en Villajoyosa habían aportado numerosa información acerca de los caminos o calzadas de entrada al núcleo urbano ibérico, que en algunos tramos aparecían asociados a las necrópolis ibéricas, tanto la de Les Casetes como la de Poble Nou.

Las calzadas atestiguadas hasta la fecha presentan una cronología similar y tipología constructiva idéntica, con la existencia de uno o dos muros paralelos, en la mayoría de los casos de doble paramento, que flanqueaban un relleno intencional de guijarros y tierra apisonada, situados cronológicamente en el siglo I a. C. Dichos caminos, pensábamos que fosilizaban unas vías de comunicación más antiguas datadas en el ibérico pleno, basándonos en la disposición de las sepulturas de esta época en los lugares donde las calzadas aparecían asociadas a necrópolis. Sin embargo, no teníamos evidencias arqueológicas de ello hasta el momento. El camino documentado nos sitúa en estas fechas, y se trata, simplemente, de un nivel de tierra apisonada de 4,20-4,50 m de ancho, que aprovecha las curvas de nivel del terreno, adaptándose a las zonas donde aflora la roca madre.

Los tramos más cercanos de calzada, localizados en el año 2001, se ubican a escasos 5 m de la esquina noroccidental del solar que nos ocupa, sin embargo, el tramo documentado en la presente actuación se halla bastante más al sur y aporta una cronología más antigua.

Las hipótesis que planteamos para explicar este hecho se basan, en primer lugar, en la existencia del barranco del Moro, que discurría de norte a sur entre los dos tramos mencionados, lo que supondría la modificación del trazado de la vía dirigiéndose más al sur para poder sortear más fácilmente este accidente orográfico y, por tanto, pensamos que se trataría de la misma vía de comunicación.

En segundo lugar, la diferencia cronológica de ambos tramos de calzada, pensamos que es debida a que el tramo del solar colindante presenta una remodelación de época íbero-romana sobre un camino ya existente, mientras

que en el tramo ahora documentado dicha remodelación no se llegó a ejecutar, aunque sí se siguió utilizando, al menos, hasta época cesariana, basándonos en los materiales documentados sobre el pavimento de la vía.

Ibérico final / época altoimperial

Los restos de los abancalamientos documentados, evidencian la existencia de terrenos de explotación agrícola en la zona desde época íbero-romana –siglo I a. C.– (Área C), hasta el Alto Imperio –siglos I/II d. C.– (Área B, Sector 2).

Las excavaciones llevadas a cabo en Villajoyosa en la última década, nos llevan a pensar que el núcleo habitacional ibérico se ubicaba bajo el actual casco antiguo, mientras que la ciudad romana se desarrollaría a escasos 100 m al norte del mismo, sobre un *tossal* amesetado en pleno casco urbano de Villajoyosa, como así lo atestiguan los restos de las termas municipales localizadas hace escasamente dos años.

La localización de estas estructuras rurales es un fiel reflejo de la explotación agrícola de los terrenos circundantes a este núcleo habitacional, tanto en el ibérico final como en época altoimperial, momento, este último, en el cual la ciudad romana habría alcanzado la categoría de *municipium* mediante el Edicto de Vespasiano (74 d. C.).

Paralelos de este tipo de estructuras, aunque siempre datadas en el ibérico final, los encontramos en el cercano poblado ibérico del Tossal de la Cala de Benidorm, donde se han podido documentar dos abancalamientos muy similares, en las excavaciones llevadas a cabo en 1999 en áreas próximas al poblado. Otro paralelo lo encontramos en el abancalamiento localizado, en el año 2004, a tan solo unos 175 m al sureste del que nos ocupa, que formaría parte de la misma área de explotación agrícola.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. (1984): *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Instituto Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 31-55.

ABAD CASAL, L. y ESPINOSA RUIZ, A. (1997): *La Torre de Sant Josep*, Guías del Museo de La Vila, n.º 1, Villajoyosa.

DE PEDRO MICHÓ, M.^a J. (1998): *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 94, Diputación Provincial de Valencia.

DÍAZ-ANDREU GARCÍA, M. (1994): *La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca*, Arqueología Conquense, n.º 13, Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca.

ESPINOSA RUIZ, A. (1996): "Dos yacimientos romanos del casco urbano de Villajoyosa (Alicante), a partir de los fondos del museo local. Consideraciones sobre la ubicación del *Municipium* y su relación con el poblamiento ibérico", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, vol. II, Ayuntamiento de Elche, Elche, pp. 187-194.

HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (eds.) (2004): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert – Ayuntamiento de Villena, Villena.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1997): "Espacio y tiempo en la Edad de Bronce del País Valenciano", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*, n.º 10, pp. 279-315.

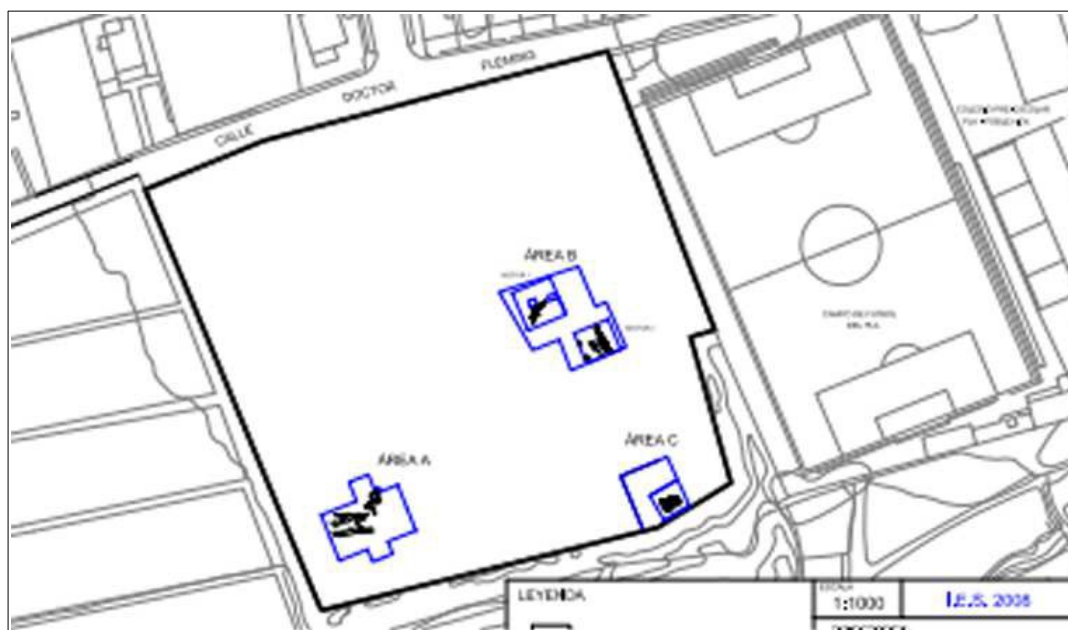
JOVER MAESTRE, F. J.; LÓPEZ MIRA, J. A. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1995): *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*, Fundación Municipal José María Soler García. Ayuntamiento de Villena, Villena.

LATTARA 6 (1993): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s. av. n. è - VII s. de. n. è) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, tomos I-II, Lattes.

RAMÓN BURILLO, J. A. y RAMÍREZ PIQUERAS, J. (2004): "La tecnología alfarera en la Edad del Bronce: Cabezo Redondo, modelo de estudio", en L. Hernández Alcaraz y M. S. Hernández Pérez (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert – Ayuntamiento de Villena, Villena, pp. 368-378.

RAMÓN BURILLO, J. A. y RAMÍREZ PIQUERAS, J. (2004): "Los materiales alfareros de Cabezo Redondo", en L. Hernández Alcaraz y M. S. Hernández Pérez (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert – Ayuntamiento de Villena, Villena, pp. 379-388.

SEGURA HERRERO, G. y JOVER MAESTRE, F. J. (1997): *El poblamiento prehistórico en el valle de Elda*, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Petrer.



Plano de planta general



Sector 1, Área B. Restos de la Edad del Bronce



Sector 2, Área B. Restos romanos altoimperiales